

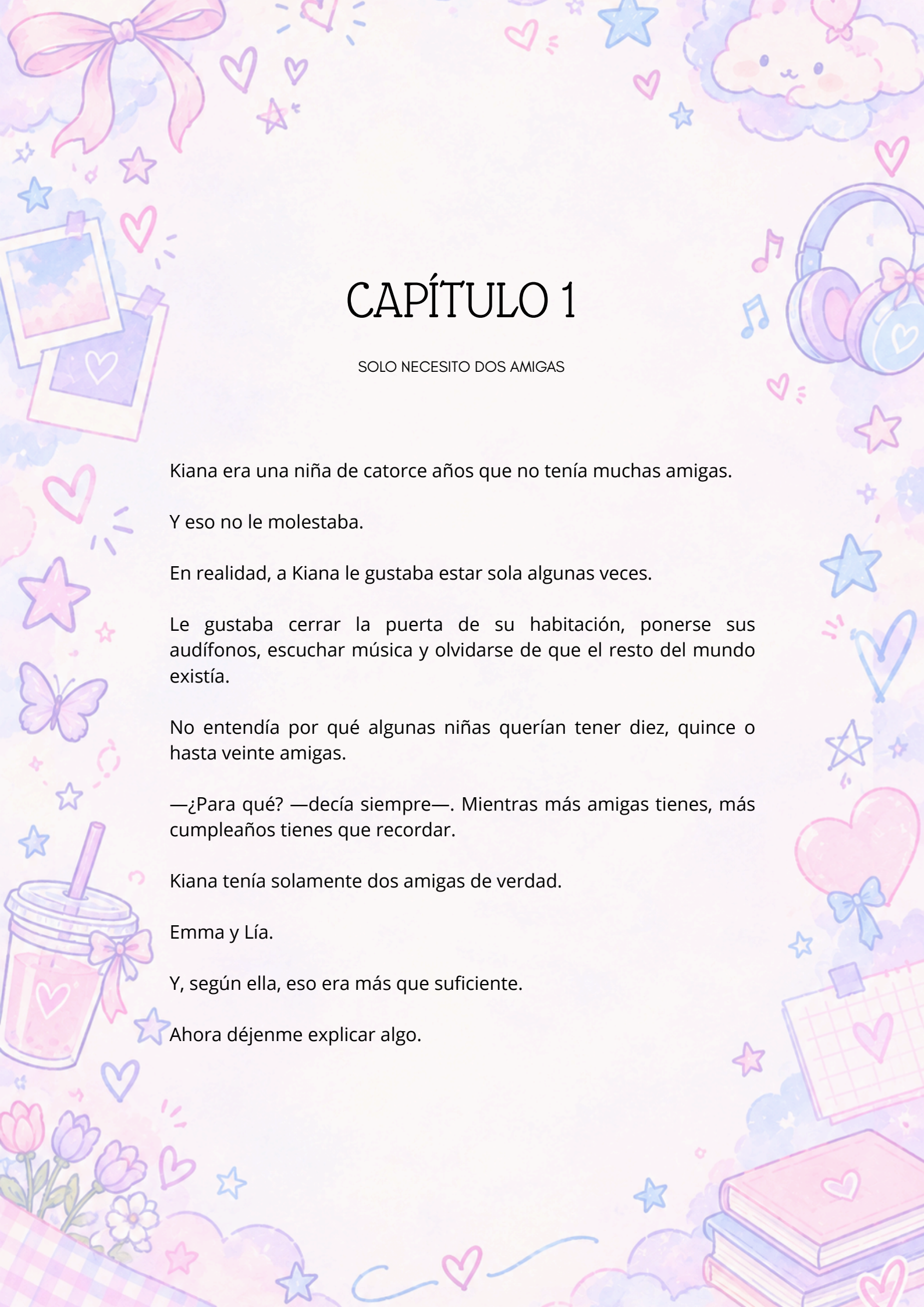
KIANA

Una historia escrita por Keysha Figueroa

MUESTRA GRATUITA

Dos amigas son suficientes... ¿o no?

*Una historia sobre amistad,
secretos, lluvia y segundas
oportunidades*



CAPÍTULO 1

SOLO NECESITO DOS AMIGAS

Kiana era una niña de catorce años que no tenía muchas amigas.

Y eso no le molestaba.

En realidad, a Kiana le gustaba estar sola algunas veces.

Le gustaba cerrar la puerta de su habitación, ponerse sus audífonos, escuchar música y olvidarse de que el resto del mundo existía.

No entendía por qué algunas niñas querían tener diez, quince o hasta veinte amigas.

—¿Para qué? —decía siempre—. Mientras más amigas tienes, más cumpleaños tienes que recordar.

Kiana tenía solamente dos amigas de verdad.

Emma y Lía.

Y, según ella, eso era más que suficiente.

Ahora déjenme explicar algo.



Hola.

Soy Kiana.

Sí.

La misma Kiana de la que estaban hablando hace dos segundos.

Y esa parte que acabas de leer fue sobre mí.

No tengo diez amigas.

No tengo un grupo enorme.

No tengo un chat con treinta personas diciendo:

¿Quién viene mañana?

Y después otras veintinueve respondiendo: No sé.

No.

Tengo dos amigas. DOS.

Y para mí es perfecto.

Porque cuando tienes solamente dos amigas, piensas que todo será fácil.

Nadie se pondrá celoso.

Nadie hablará a tus espaldas.

Nadie se volverá loco.

Nadie aparecerá de repente y cambiará todo.

Eso era exactamente lo que yo pensaba.

Hasta aquel sábado.

El sábado de la lluvia.

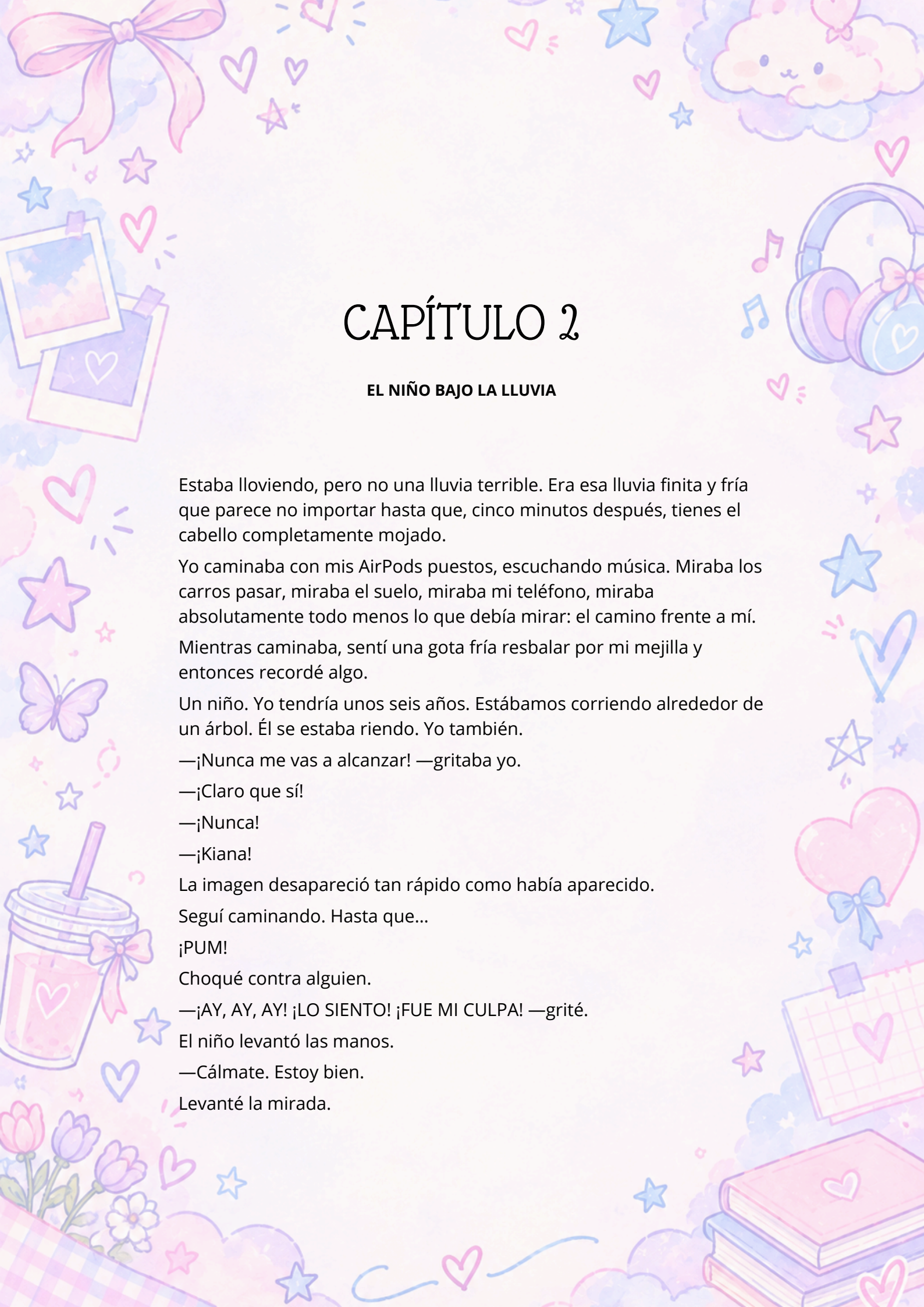
El sábado en que choqué contra un niño en mitad de la calle.

El sábado en que mi vida decidió decirme:

JA. JA. JA.

Estabas equivocada, Kiana.





CAPÍTULO 2

EL NIÑO BAJO LA LLUVIA

Estaba lloviendo, pero no una lluvia terrible. Era esa lluvia finita y fría que parece no importar hasta que, cinco minutos después, tienes el cabello completamente mojado.

Yo caminaba con mis AirPods puestos, escuchando música. Miraba los carros pasar, miraba el suelo, miraba mi teléfono, miraba absolutamente todo menos lo que debía mirar: el camino frente a mí.

Mientras caminaba, sentí una gota fría resbalar por mi mejilla y entonces recordé algo.

Un niño. Yo tendría unos seis años. Estábamos corriendo alrededor de un árbol. Él se estaba riendo. Yo también.

—¡Nunca me vas a alcanzar! —gritaba yo.

—¡Claro que sí!

—¡Nunca!

—¡Kiana!

La imagen desapareció tan rápido como había aparecido.

Seguí caminando. Hasta que...

¡PUM!

Choqué contra alguien.

—¡AY, AY, AY! ¡LO SIENTO! ¡FUE MI CULPA! —grité.

El niño levantó las manos.

—Cálmate. Estoy bien.

Levanté la mirada.



Y entonces sucedió algo raro. Muy raro. Sus ojos... yo conocía esos ojos.

Él también se quedó mirándome por unos segundos. Ninguno de los dos dijo nada.

—Eh... qué bueno que estás bien —dije.

Silencio.

Lo seguí mirando.

Él empezó a verse incómodo.

—¿Tengo algo en la cara?

—No.

—¿Entonces?

—Una pregunta.

—¿Qué?

—¿Te llamas Miguel?

Su expresión cambió.

—Sí... ¿cómo sabes?

Sentí que mi corazón daba un pequeño salto.

—¿Tenías una amiga llamada Kiana cuando eras pequeño?

Miguel abrió muchísimo los ojos.

—Sí.

Me quité uno de los AirPods.

—Yo soy Kiana Martínez.

Silencio.

Miguel me observó.

Uno.

Dos.

Tres segundos.

Y entonces gritó:

—¿KIANA?!

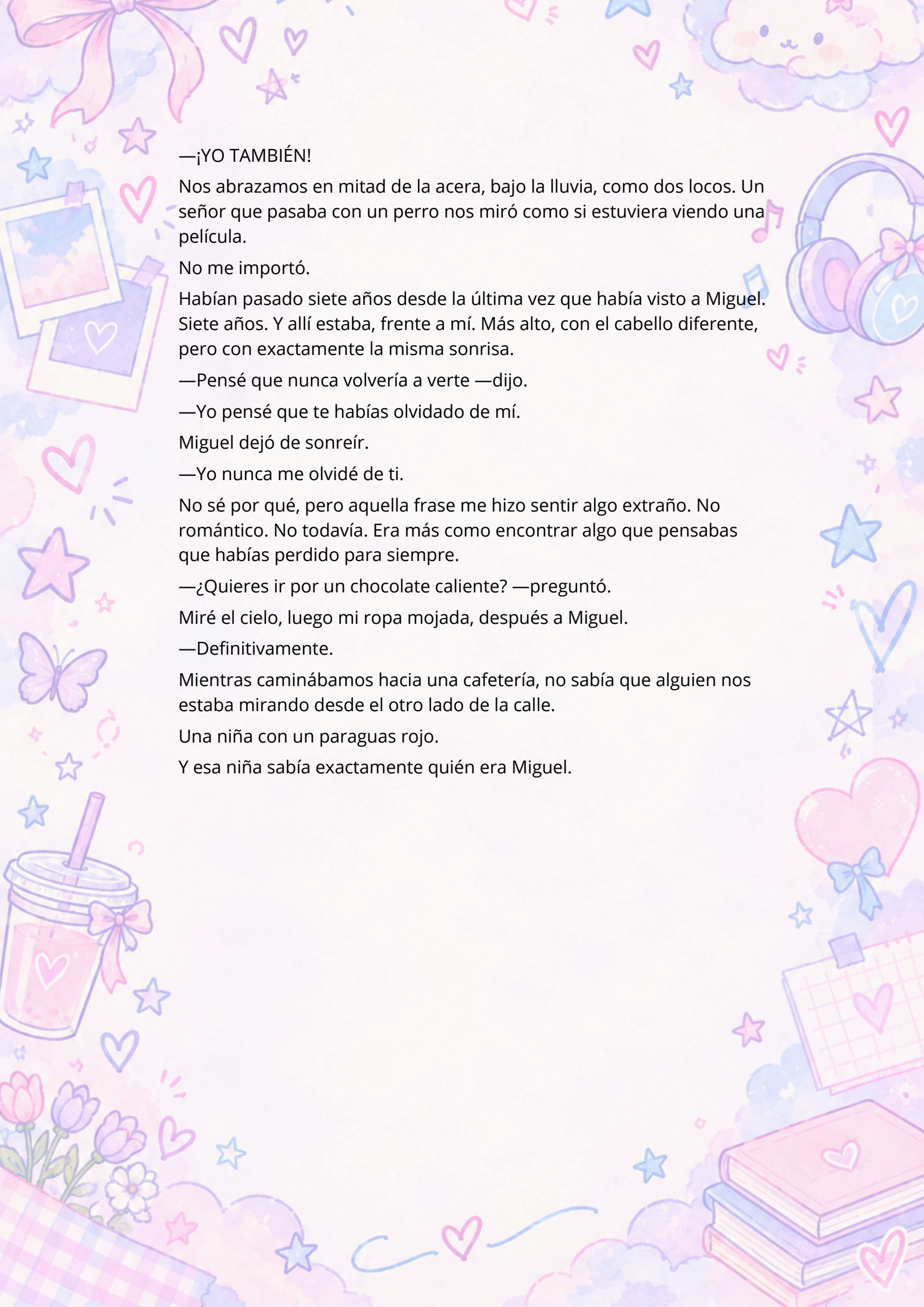
—¡Sí!

—¡NO PUEDE SER!

—¡SÍ PUEDE SER!

—¡YO TE EXTRAÑÉ!





—¡YO TAMBIÉN!

Nos abrazamos en mitad de la acera, bajo la lluvia, como dos locos. Un señor que pasaba con un perro nos miró como si estuviera viendo una película.

No me importó.

Habían pasado siete años desde la última vez que había visto a Miguel. Siete años. Y allí estaba, frente a mí. Más alto, con el cabello diferente, pero con exactamente la misma sonrisa.

—Pensé que nunca volvería a verte —dijo.

—Yo pensé que te habías olvidado de mí.

Miguel dejó de sonreír.

—Yo nunca me olvidé de ti.

No sé por qué, pero aquella frase me hizo sentir algo extraño. No romántico. No todavía. Era más como encontrar algo que pensabas que habías perdido para siempre.

—¿Quieres ir por un chocolate caliente? —preguntó.

Miré el cielo, luego mi ropa mojada, después a Miguel.

—Definitivamente.

Mientras caminábamos hacia una cafetería, no sabía que alguien nos estaba mirando desde el otro lado de la calle.

Una niña con un paraguas rojo.

Y esa niña sabía exactamente quién era Miguel.

¿Quieres saber qué pasa después?

Acabas de leer el comienzo de KIANA, una historia de amistad, secretos, lluvia y segundas oportunidades, escrita por Keysha Figueroa.

Kiana acaba de reencontrarse con Miguel, su mejor amigo de la infancia. Pero alguien los estaba mirando desde el otro lado de la calle...

El libro completo

- Historia completa en 10 capítulos.
- Incluye la edición en español y la edición en inglés.
- Archivo digital en PDF, de descarga inmediata. No incluye libro impreso.

Para madres, padres y docentes

KIANA es para todo público: no tiene violencia ni contenido explícito. Sus protagonistas tienen 14 años y trata de amistad, celos y redes sociales. Con lectores más pequeños, sugerimos leerla acompañados.

Consigue el libro completo aquí:

<https://pay.hotmart.com/H107670190M?off=okbnw5ey>